

Bohemio y extravagante, Murguía se hizo con una entrañable estampa romántica. El pequeño y viejo patriarca era una imagen fácilmente reconocible en sus paseos coruñeses, enfundado en su largo gabán y tocado con una alta chistera. Era una gloria local que debemos interpretar con ojos del siglo XIX, el icono reverenciado que gozaba del favor de las autoridades municipales y provinciales. Xosé Ramón Barreiro Fernández, en su excelente biografía, le considera un escritor semiliberado, gracias a la generosidad de Galicia en general y de la Diputación Provincial de A Coruña, en particular (ver Actas 1864-1895: retribuciones por [Diccionario, Hª de Galicia, El foro, cargo de Cronista, En prosa](#)).

Con 61 años, Manuel Martínez Murguía se instala definitivamente en A Coruña en 1894, para pasar los últimos veinte años de su vida. Venía de Santiago, de enfrentarse con los monteristas y llegaba a una ciudad abierta, con una burguesía políticamente muy progresista, que le acogió. Ocupa el trono simbólico de la galleguidad cultural. Apenas dos años después, desde 1894, preside la Academia Gallega y la fortalece con personajes notables como Pardo Bazán, Pérez Costales o el marqués de San Martín de Ombreiro ([ver carta de Murguía](#)).

Polifacético y polémico, Murguía fue poeta, novelista, periodista, político, etnógrafo, historiador, archivero y académico. Curioso insaciable, trabajador pero imprevisor, siempre emprendió empresas que superaban su capacidad. Al margen del liberalismo centralista y de cualquier convencionalismo, asumió la visión utópica de llevar a cabo su labor intelectual en Galicia, cuando ya era famoso en todas las redacciones de Madrid. Su mesianismo le llevó a convencerse de que Galicia le subvencionaría a cambio de la redención. Pero como los profetas también tienen que comer, cuando sus ambiciosos proyectos editoriales no alcanzan a cubrir sus expectativas, comienza a acariciar el sueño de una plaza de funcionario en un archivo o biblioteca, un trabajo alimenticio no lejos de su auténtico objetivo.

En el sistema de acceso a la Administración Pública de su época el aspirante tenía dos caminos: la vía administrativa del procedimiento establecido, que exigía el título de la Escuela de Diplomática o la muy común vía de las recomendaciones, la vía política. Murguía estaba en el lugar adecuado en el momento indicado, 1868. Fruto de la estrategia constante en su vida de valerse de las amistades, el 5 de diciembre de 1868 es nombrado archivero en Simancas, en consideración a sus méritos literarios, con un sueldo de 2 000 escudos. Un trampolín hacia el deseado Archivo Histórico Nacional. El mandato fue conflictivo, apenas duró dos años.

Barreiro Fernández cree necesario relacionar la persecución que sufrió como funcionario con sus ideas políticas. Las oligarquías intelectuales de la capital, seleccionaban y formaban a la burocracia intelectual que era capaz de destruir reputaciones e impedir promociones. Es el caso del cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. Murguía cumplía con todos los requisitos, era un intelectual alternativo a la cultura oficial liberal centralista y un archivero espurio. El cerrado corporativismo influiría en su fracaso profesional. Llega a estar proscrito por la Junta de Archivos y Bibliotecas presidida por Pascual Gayangos. Aunque él también puso algo de su parte con su temperamento irritable y una alta propensión al absentismo.

El 6 de octubre de 1870 cesa en Simancas. Es nombrado director del Archivo General de Galicia. Se suceden los expedientes y las licencias de salud. Pero la vía política tenía un doble filo y el reverso de la empleomanía eran las cesantías (la provisionalidad de la vía política está fielmente retratada en Miau, de Galdós). En 1875 cae Ruiz Zorrilla y arrastra a Murguía. Por una R.O. de 20 de febrero de 1870 es declarado cesante. Se restablecen las condiciones de ingreso de 1867, de modo que cesa por no reunir las circunstancias prescritas por la legislación, es decir, por no tener el título. Inicia entonces un pulso con la Dirección General de la Función Pública, apoderándose de él tal descontrol profesional y económico que, cuando por fin consigue la readmisión por R.O de 5 de mayo de 1876, olvida tomar posesión y vuelve a cesar. Le habían destinado a la Biblioteca Universitaria de Valencia, con un sueldo anual de 5 000 pesetas.

Con la llegada de los liberales de Sagasta al poder se renuevan sus esperanzas. No lo consigue al primer intento, ya que la Junta de Archivos, de nuevo con Gayangos al frente informa, en marzo de 1881, que no debe reincorporarse porque no reúne las condiciones legales, dejando sin efecto los nombramientos anteriores. El asunto llega a la prensa y en El Globo, de Castelar, entienden que no es el primero ni el único que carece de título universitario. Denuncian que la Biblioteca Nacional y el Archivo Histórico Nacional carecen de catálogos, a pesar de tantos empleados tan sabios y trabajadores. Entre tanto, temiendo esta posibilidad, en 1880 había aceptado el reto de dirigir La Ilustración Gallega y Asturiana, pero vuelve a Madrid solo. Resultaría imposible el traslado de la familia, de cinco hijos con Rosalía enferma. Ella muere pronto, en 1885 y Murguía inicia su glorificación hasta el mito ([ver carta de Rosalía](#)).

Aureliano Linares Rivas, ministro de Fomento, estará detrás de su reincorporación. Toma posesión el 5 de julio de 1892, el destino es la Biblioteca de la Universidad. Santiago es el feudo de Montero Ríos. Los incidentes con el Rector provocan el cese en noviembre de 1893 y el traslado a la Biblioteca Provincial de Gerona. Irá prorrogando la toma de posesión por motivos de salud. Consciente de que ya no podrá conciliar más su puesto de funcionario con su acción política, opta por una retirada estratégica a referente simbólico ([ver carta de Valle Inclán](#)).

Sus amigos vuelven a ayudarlo. Consiguen su traslado al Archivo de la Delegación de Hacienda de A Coruña. Toma posesión el 5 de marzo de 1894. Se estabiliza al fin y en 1900 asciende a Jefe de primer grado del Cuerpo Facultativo, con un sueldo de 6 500 pesetas. Dirigió el Archivo de Hacienda hasta su jubilación forzosa el 22 de mayo de 1905, por aplicación del R.D. de 19 de mayo. Para recibir la pensión de 12 000 reales anuales necesitaba reunir veinte años de servicios, pero solo alcanzó a computar dieciocho. Mientras Murguía defiende sus derechos y moviliza personajes e instituciones, sobrevive con 50 pesos al mes del Centro Gallego de La Habana.

Nuevamente recurre a la Diputación Provincial de A Coruña. Ya desde los años sesenta venía recibiendo subvenciones, promovidas por sus amigos diputados provinciales Narciso Pérez Reoyo o Vicente Cid Osorio. Ahora será Ramón Tojo Pérez el artífice, diputado primero y presidente después. En 1904 había muerto Bernardo Barreiro de Vázquez Varela, archivero desde 1888. La plaza estaba vacante, por lo que fue posible nombrarle interinamente en su lugar, el 25 de enero de 1909. En 1911 se abre un concurso y se presentan ocho candidatos. Murguía obtendrá la plaza en propiedad y la conserva hasta su muerte, en 1923. (ver Actas 1905-1911: [pensión Barreiro, nombramiento interino, concurso](#)).

Sus catorce años como archivero en la Diputación de A Coruña, en el Palacio Provincial, debieron ser muy placenteros porque pudo compatibilizar su cargo con el de presidente de la Real Academia, situada entonces en la misma calle Rego de Auga ([ver documento octubre](#)). No acaba entonces la relación con la familia Murguía Castro. Las Actas de la Diputación documentan cien años de colaboraciones económicas hasta 1964, el año en que fallece la última de sus descendientes, Gala (ver Actas 1923-1964: [pensión Murguía, subvención a Gala, adquisición de pinturas de Ovidio, legado de Gala a la Diputación](#)).

BIBLIOGRAFÍA:

- BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón. Murguía. Vigo. Galaxia, 2012.
- MARTINEZ BARGUEÑO, Manuel. "Miau: una lectura administrativa de la novela de Galdós". Anales Galdosianos 35 (2000).
- *Murguía e o Arquivo do Reino de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2000
- NAYA PEREZ, Juan. Estudios acerca de la Familia Murguía-Castro. A Coruña. Deputación, 1998.

Textos y dirección de arte: Carmen Molina Taboada. Maquetación: Yolanda Carro Sánchez.
Documentos reproducidos:: ADAC FP1, FP3. Actas de 1864 a 1964. Diciembre de 2020



A2447.871*
123

UNHA CITA:

Sesión de 28 de Agosto de 1911.

“O país sí que ten que rehabilitarse para cos escritores”

[Rosalía de Castro. Cartas. \(Lestrove, 26 de junio de 1881\)](#)

Abriose a sesión baixo la presidencia del Sr. D. Juan de Dios Barja, Vicepresidente, con asistencia de los Sres. D. Juan Barja, D. Juan de Saraluce, D. Ferrn Sanjurjo, D. Juan Casares, D. Juan Ego y D. Ramón Calderón, se leyó el acta de la anterior, que fué aprobada.

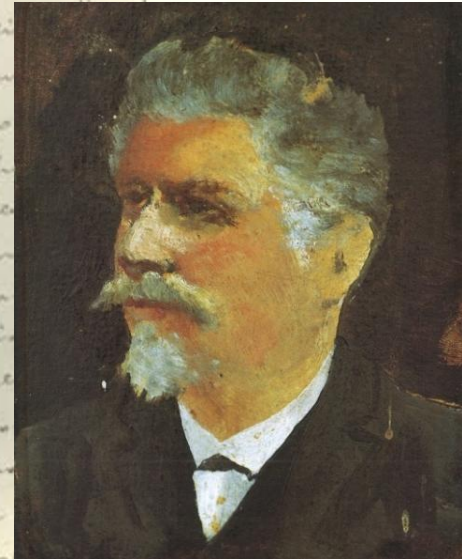
Se dio cuenta de una comunicación del Sr. D. Director general de Administración, transcrita por el Sr. Gobernador de la provincia con fecha 25 del corriente, remitiendo las instancias deudas a dicha Dirección por Don Adolfo Rodríguez Rivas, Don Julio Iglesias Martín, Don Rafael Pérez Camar, Don Manuel Martínez Murguía, Don Rafael Pérez Barreiro, Don Alfredo Bella, Don Julio Barvia y Don Adriano de la Sosa, concurriendo la plaza de Archivero de esta Diputación; y se acordó dejarlas sobre la Mesa.

También se acordó dejar veinticuatro horas sobre la Mesa el proyecto y expediente relativo a la construcción de un lavadero público en Osoiro, parroquia de Magarinos, en el Ayuntamiento de Puenteleones, y a la declaración de utilidad pública de dicha obra para los efectos de la ocupación perpetua de



B.2162294*
35

MANUEL MURGUÍA Arquero da Deputación



Murguía, Ovidio. Retrato de M. Murguía. Ca. 1887. Viuva de J. Naya

Nombramiento de
Oficial-archivero.

Ante la plaza de Oficial encargado del Archivo y Biblioteca de la Diputación, se acordó, previa declaración de urgencia con arreglo al número 5º del artículo 28 de la Ley provincial, proceder al nombramiento de la persona que haya de desempeñarla interinamente, y en votación secreta fué nombrado para dicha carga Don Manuel Martínez Murguía, en el sueldo de dos mil pesetas que se han acordado en presupuesto.

Documento do mes
Decembro 2020

Bohemio e extravagante, Murguía fíxose cunha entrañable estampa romántica. O pequeno e vello patriarca era unha imaxe facilmente recoñecible nos seus paseos coruñeses, enfundado no seu longo gabán e tocado cunha alta chistera. Era unha gloria local que debemos interpretar con ollos do século XIX, a icona reverenciada que gozaba do favor das autoridades municipais e provinciais. Xosé Ramón Barreiro Fernández, na súa excelente biografía, considéralle un escritor semiliberal, grazas á xenerosidade de Galicia en xeral e da Deputación Provincial da Coruña, en particular (ver Actas 1864-1895: retribucións por [Dicionario, Hª de Galicia, O foro, Cargo de Cronista, En prosa](#)).

Con 61 anos, Manuel Martínez Murguía instálase definitivamente na Coruña no ano 1894, para pasar o últimos vinte anos da súa vida. Viña de Santiago, de enfrontarse cos monteristas e chegaba a unha cidade aberta, cunha burguesía politicamente moi progresista, que lle acolle. Ocupa o trono simbólico da galegidade cultural. Apenas dous anos despois, desde 1894, preside a Academia Galega e fortalécea con personaxes notables como Pardo Bazán, Pérez Costais ou o marqués de San Martín de Ombreiro ([ver carta de Murguía](#)).

Polifacético e polémico, Murguía foi poeta, novelista, xornalista, político, etnógrafo, historiador, arquivista e académico. Curioso insaciable, traballador pero imprevisor, sempre emprendeu empresas que superaban a súa capacidade. Á marxe do liberalismo centralista e de calquera convencionalismo, asumiu a visión utópica de levar a cabo o seu labor intelectual en Galicia, cando xa era famoso en todas as redaccións de Madrid. O seu mesianismo levoulle a convencerse de que Galicia subvencionáralle a cambio da redención. Pero como os profetas tamén teñen que comer, cando os seus ambiciosos proxectos editoriais non alcanzan a cubrir as súas expectativas, comeza a acariñar o soño dunha praza de funcionario nun arquivo ou biblioteca, un traballo alimenticio non lonxe do seu auténtico obxectivo.

No sistema de acceso á Administración Pública da súa época o aspirante tiña dous camiños: a vía administrativa do procedemento establecido, que existía o título da Escola de Diplomática ou a moi común vía das recomendacións, a vía política. Murguía estaba no lugar adecuado no momento indicado, 1868. Froito da estratexia constante na súa vida de valerse das amizades, o 5 de decembro de 1868 é nomeado arquivista en Simancas, en consideración aos seus méritos literarios, cun soldo de 2 000 escudos. Un trampolín cara ao desexado Arquivo Histórico Nacional. O mandato foi conflictivo, apenas durou dous anos.

Barreiro Fernández cre necesario relacionar a persecución que sufriu como funcionario coas súas ideas políticas. As oligarquías intelectuais da capital, seleccionaban e formaban á burocracia intelectual que era capaz de destruír reputacións e impedir promocións. É o caso do corpo de Arquivistas e Bibliotecarios. Murguía cumpría con todos os requisitos, era un intelectual alternativo á cultura oficial liberal centralista e un arquivista espurio. O pechado corporativismo influiría no seu fracaso profesional. Chega a estar proscrito pola Xunta de Arquivos e Bibliotecas presidida por Pascual Gayangos. Aínda que el tamén puxo algo da súa parte co seu temperamento irritable e unha alta propensión ao absentismo.

O 6 de outubro de 1870 cesa en Simancas. É nomeado director do Arquivo Xeral de Galicia. Sucédense os expedientes e as licenzas de saúde. Pero a vía política tiña un dobre fío e o reverso da empregomanía eran as cesantías (a provisionalidade da vía política está fielmente tratada en Miau, de Galdós). No ano 1875 cae Ruiz Zorrilla e arrastra a Murguía. Por unha R.O do 20 de febreiro de 1870 é declarado cesante. Restablécense as condicións de ingreso de 1867, de modo que cesa por non reunir as circunstancias prescritas pola lexislación, é dicir, por non ter o título. Inicia entón un pulso coa Dirección Xeral da Función Pública, apoderándose del tal descontrol profesional e económico que, cando por fin consegue a readmisión por R.O. do 5 de maio de 1876, esquece tomar posesión e volve cesar. Destináranlle á Biblioteca Universitaria de Valencia, cun soldo anual de 5 000 pesetas.

Coa chegada dos liberais de Sagasta ao poder renóvanse as súas esperanzas. Non o consegue ao primeiro intento, xa que a Xunta de Arquivos, de novo con Gayangos á fronte informa, en marzo de 1881, que non debe reincorporarse porque non reúne as condicións legais, deixando sen efecto os nomeamentos anteriores. O asunto chega á prensa e no Globo, de Castelar, entenden que non é o primeiro nin o único que carece de título universitario. Denuncian que a Biblioteca Nacional e o Arquivo Histórico Nacional carecen de catálogos, a pesar de tantos empregados tan sabios e traballadores. Entre tanto, temendo esta posibilidade, no ano 1880 aceptara o reto de dirixir A Ilustración Galega e Asturiana, pero volve a Madrid só. Resultaría imposible o traslado da familia, de cinco fillos con Rosalía enferma. Ela morrre pronto, no ano 1885 e Murguía inicia a súa glorificación ata o mito ([ver carta de Rosalía](#)).

Aureliano Linares Rivas, ministro de Fomento, estará detrás da súa reincorporación. Toma posesión o 5 de xullo de 1892, o destino é a Biblioteca da Universidade. Santiago é o feudo de Montero Ríos. Os incidentes co Reitor provocan o cesamento en novembro de 1893 e o traslado á Biblioteca Provincial de Girona. Irá prorrogando a toma de posesión por motivos de saúde. Consciente de que xa non poderá conciliar máis o seu posto de funcionario coa súa acción política, opta por unha retirada estratéxica a referente simbólico ([ver carta de Valle Inclán](#)).

Os seus amigos volven axudarlle. Conseguen o seu traslado ao Arquivo da Delegación de Facenda da Coruña. Toma posesión o 5 de marzo de 1894. Estabilízase ao fin e no ano 1900 ascende a Xefe de primeiro grao do Corpo Facultativo, cun soldo de 6 500 pesetas. Dirixiu o Arquivo de Facenda ata a súa xubilación forzosa o 22 de maio de 1905, por aplicación do R.D. do 19 de maio. Para recibir a pensión de 12 000 reais anuais necesitaba reunir vinte anos de servizos, pero só alcanzou a computar dezaoto. Mentres Murguía defende os seus dereitos e mobiliza personaxes e institucións, sobrevive con 50 pesos ao mes do Centro Galego da Habana.

Novamente recorre á Deputación provincial da Coruña. Xa desde os anos sesenta viña recibindo subvencións, promovidas polos seus amigos deputados provinciais Narciso Pérez Reoyo ou Vicente Cid Osorio. Agora será Ramón Tojo Pérez o artífice, deputado primeiro e presidente despois. No ano 1904 morrera Bernardo Barreiro de Vázquez Varela, arquivista desde 1888. A praza estaba vacante, polo que foi posible nomearlle interinamente no seu lugar, o 25 de xaneiro de 1909. No ano 1911 ábrese un concurso e preséntanse oito candidatos. Murguía obterá a praza en propiedade e a conserva ata a súa morte, en 1923. (ver Actas 1905-1911: [pensión Barreiro, nomeamento interino, concurso](#)).

Os seus catorce anos como arquivista na Deputación da Coruña, no Palacio Provincial, debéron ser moi prazentosos porque puido compatibilizar o seu cargo co de presidente da Real Academia, situada entón na mesma rúa Rego de Auga ([ver documento outubro](#)). Non acaba entón a relación coa familia Murguía Castro. As Actas da Deputación documentan cen anos de colaboracións económicas ata 1964, o ano en que falece a última dos seus descendentes, Gala (ver Actas 1923-1964: [pensión Murguía, subvención a Gala, adquisición de pinturas de Ovidio, legado de Gala á Deputación](#)).

BIBLIOGRAFÍA:

- BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón. Murguía. Vigo. Galaxia, 2012.
- MARTINEZ BARGUEÑO, Manuel. "Miau: una lectura administrativa de la novela de Galdós". Anales Galdosianos 35 (2000).
- *Murguía e o Arquivo do Reino de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2000
- NAYA PEREZ, Juan. Estudios acerca de la Familia Murguía-Castro. A Coruña. Deputación, 1998.

Textos e dirección de arte: Carmen Molina Taboada. Maquetación: Yolanda Carro Sánchez.
Documentos reproducidos: ADAC FP1, FP3. Actas de 1864 a 1964. Decembro de 2020